

# *La música en Venezuela*

**AUGUSTO FERRERO\***

Antes de que llegara Chávez al poder, nos llamó la atención la visita a Caracas del entonces director de la Orquesta Filarmónica de Berlín, Claudio Abbado, acompañado de la Orquesta Juvenil Gustav Mahler, que le complacía particularmente dirigir. Se vivía una euforia musical inusitada, más aún para un país latinoamericano. Veinte años antes, el artífice de este auge, José Antonio Abreu, había formado la primera orquesta juvenil. Hoy, con una población equivalente al 80% de la nuestra, Venezuela tiene 30 orquestas sinfónicas, 125 orquestas juveniles y 57 orquestas infantiles.

El récord es mundial. Al extremo de que el inglés Simon Rattle, actual director del elenco berlinés citado, señala que lo más importante que está sucediendo en la música clásica en el mundo es lo que ocurre hoy en Venezuela. El mismo Abbado la sigue visitando para ensayar con los jóvenes. Todo esto incentivado por una Fundación dirigida por el propio Abreu, que transforma muchachos del mal vivir en músicos profesionales. Su mayor logro es haber conseguido que 200 mil niños pobres estudien música a lo largo del país, gratuitamente, en escuelas especializadas. A cambio de su participación en actividades musicales, les proporcionan instrumentos, clases de cuatro horas diarias y apoyo social.

Deutsche Grammophone, el sello discográfico más prestigioso en su género, ha firmado un contrato para grabar con Gustavo Dudamel, un venezolano de 26 años de edad que es considerado el director de mayor éxito de su generación en el orbe, después de haber dirigido las más importantes orquestas. Recientemente, ha editado un disco compacto con la Orquesta Juvenil Simón Bolívar de Venezuela, con 115 músicos. El disco registra la quinta y la séptima sinfonías de Beethoven. Según Daniel Barenboim, desde hace muchos años no se escuchaba esta última obra tan bien ejecutada. El sonido del conjunto es impresionante y la interpretación fascinante. Dudamel fue nombrado director de esta orquesta a los 17 años. Hoy, con ella, ha cumplido su propósito. Muchos de sus integrantes han tenido una vida desarreglada. Pero como dice Dudamel, cuando tocan expresan su propia versión de una música que es nueva para ellos, y comparten la esperanza.

El otro caso emblemático es el del contrabajista Edicson Ruiz, quien a los 11 años ayudaba a su casa haciendo paquetes en los supermercados. Su conducta podría haberse alterado con el vandalismo y el alcohol, si no lo hubieran llevado a la escuela de música local y colocado en el centro de la orquesta, desde donde escuchó el sonido del contrabajo. Allí pensó que ese era el instrumento para él. A los 17 años batió un registro: fue el músico más joven en ingresar a la Orquesta Filarmónica de Berlín. En Semana Santa lo vimos y escuchamos en Salzburgo, ya de 26 años. Emocionaba verlo ensayando solo en el escenario media hora antes del concierto.

Otro niño declaró que había cambiado la pistola por un clarinete. Qué forma más hermosa de salvar a los jóvenes. El propio Dudamel admite que la música cambió su vida, pues él también podría haber acabado en las calles. Pero él continúa su camino ascendente. El año 2004, Dudamel ganó el primer premio en la competencia inaugural sobre dirección de orquesta Gustav Mahler en Bamberg, el mismo que este año se declaró desierto. El año pasado ha tenido el privilegio de dirigir *Don Giovanni* en la Scala de Milán. Y hace unos meses, para el octogésimo aniversario del Santo Padre, en su presencia y la de otros dignatarios, dirigió en el Vaticano a la Orquesta Sinfónica de la Radio de Stuttgart.

Es más, después de tocar con él dos veces, la Orquesta Filarmónica de Los Ángeles ha anunciado su contratación como director designado en la temporada 2008-2009, y que cuando esta termine, en septiembre de 2009, será director musical en reemplazo de Esa-Pekka Salonen, quien fue nombrado para ese cargo a los 34 años, en 1992. Precisamente, la temprana edad a la que asumirá Dudamel tan importante compromiso ha llevado a un articulista de la revista *Gramophone* a señalar que la decisión de reclutarlo es un gran salto hacia lo semidesconocido y que significa un riesgo desconcertante. Lo que ocurre, agrega, es que es un muchacho que por demostrar que tiene más experiencia de la que realmente tiene, podría caer inconscientemente en una trampa. Podría suceder, termina diciendo, que

después de quince minutos de exhibir su genialidad, el público tire la toalla y le diga: ¿Ahora, adónde nos llevas?

Parafraseando un poema que nos enseñaron en la niñez, los artistas que están surgiendo son verdaderos diamantes no pulidos, que al ser labrados, reflejan refulgentes la luz del sol.